

un enfoque teológico. Pero no nos parece fácil que, a partir de un grupo de doctrinas amalgamadas, pueda lograrse un resultado coherente. El A. presenta una teología social cristiana que recoge las enseñanzas de diversas iglesias y de estudiosos de muy distintas procedencias.

En medio de esta amalgama, señala algunas supuestas deficiencias de las encíclicas sociales de Juan Pablo II y de denunciar a la Iglesia Católica por estar implicada en el orden económico occidental, aunque el autor concede que «hay una sólida base de pensamiento en esta Tradición Católica Romana, la cual puede cooperar fructuosamente en el futuro; con todo, esto sería mucho más fácil si ciertas modificaciones a la misma fueran admitidas rápidamente y si su continuidad, que si bien es importante, fuera menos marcada» (p. 11).

En el capítulo 6 de la obra («El Orden Económico en el Pensamiento Cristiano Reciente»), se recogen diversas aportaciones de la espiritualidad protestante, de la «Commission on the Churches' Participation Development» y de diversos pensadores del área protestante. En este mismo capítulo, finalmente, en un quinto y último apartado, se concede espacio para el «Roman Catholic teaching», donde nuevamente el A. se permite algunos juicios bien discutibles, como «Los documentos oficiales del papado tienden a reforzar la continuidad en la enseñanza social de la Iglesia, aun cuando tal como ya hemos visto, algunas de sus partes están ya totalmente obsoletas, tal como lo relativo a la usura, o bien han sido radicalmente cambiadas, como las cuestiones referentes a la esclavitud y a la libertad religiosa. Recientemente, excepción hecha de las materias relativas a la ética sexual, en lugar de una deducción estática a partir de unos primeros principios inmutables, se ha seguido (en la Iglesia)

un enfoque (método) mucho más histórico (...)» (p. 90).

En resumen, el libro trata de discutir «incómodamente» las ambigüedades del capitalismo, desde un marco también ambiguo, como es el de un «cristianismo global» e indiferenciado.

A. Carol i Hostench

Rafael RUBIO DE URQUÍA-UREÑA, Enrique M. (ed.), *Economía y dinámica social (Reflexiones acerca de la acción humana ante un nuevo ciclo histórico)*, Universidad Pontificia de Comillas-Unión Editorial, Madrid 1994, 249 pp., 12 x 21

Economía y dinámica social es una obra colectiva que recoge las ponencias y el posterior coloquio de personalidades internacionales, sobre la inelección de las concepciones acerca de «lo económico», asunto que exige tener en cuenta la dinámica histórica dentro de la cual se desenvuelven según señala el subtítulo. Y justamente nos encontramos entre dos ciclos históricos, con un claro reflejo en la formulación de las actuales concepciones de «lo económico». La reunión se celebró durante los días 11-12. X. 92, en San Lorenzo del Escorial (Madrid). El debate final de los ponentes derivó hacia valoraciones éticas e institucionales. Las últimas páginas del libro lo resumen.

Las intervenciones y ponencias tratan de aspectos no económicos que se interrelacionan con la vida económica. La primera corrió a cargo del prof. J. Buchanan (Premio Nobel de Economía), bajo el título *El triunfo de la ciencia económica: ¿quimera o realidad?* (pp. 25-42). La tesis que defiende la resume el autor: «El triunfo de la ciencia económica en la provisión de los cimientos para la organización de las economías

en mercados debe ir acompañado de una cuasi-revolución en la interpretación del significado del concepto de democracia liberal» (p. 41).

La siguiente ponencia es la de Mr. A. Seldon (Fundador-Presidente del Institute of Economic Affairs de Londres), con el título *Economía, democracia y moralidad al final del siglo* (pp. 43-57). Manifiesta su oposición al actual estado de bienestar con gobiernos hiperdimensionados y el instinto cultural provocado entre la ciudadanía, que se acostumbra a obstruir al gobierno para deshacerse de sus peores excesos. El Dr. R. Díaz (Gobernador del banco Central de Uruguay), con el tema *Economía, cultura y moral* (pp. 59-70) presenta la vinculación de la economía con la cultura y la ética, y se plantea cómo afectaría a la teoría económica una mejor comprensión de dicha vinculación.

El prof. E. Streissler (Catedrático de Economía en la Universidad de Viena) trató de las *Tendencias del pensamiento económico a finales del siglo XX* (pp. 71-93). Expone algunos *posicionamientos intelectuales y hechos económicos* que ya influyen en el mundo o que van a aparecer en los próximos años (nuevas tendencias socialistas, burocratización generalizada, etc.). Destaca, además, la *relación entre la economía y las instituciones* (pocas veces percibida conscientemente por los economistas) y el tema preocupante del *envejecimiento de la población*, dramáticamente combinado con la tendencia hacia la anticipación de las jubilaciones. El prof. Ch. Watrin (Catedrático de Economía en la Universidad de Colonia) disertó acerca de *El futuro constitucional de Europa* (pp. 95-112), intervención durante la cual hizo una valoración crítica acerca de la construcción de la Unión Europea (una suerte de «mega-estado unido»). En su lugar, el autor aboga por una vuelta a un enfoque funcional orientado al mercado.

El prof. P. Schwartz (Catedrático de Historia de las doctrinas económicas de la Universidad Autónoma de Madrid) intervino con una ponencia titulada *La paradoja del capitalismo (La moral del amor propio y los fundamentos éticos del capitalismo en el pensamiento de Adam Smith)* (pp. 113-134). Discute la moral del capitalismo y sus consecuencias para la supervivencia de este sistema. El autor hace sus comentarios con citas y glosas de textos seleccionados de Smith y hace una valoración crítica del mismo, desde planteamientos afines a Hayek.

El prof. L. Balcerowicz (Catedrático de Economía en la Escuela de Economía de Varsovia) disertó con el título *Democracia y capitalismo en el mundo contemporáneo* (pp. 134-146). Distingue ambos órdenes de cosas y se pregunta por las posibles relaciones de causa y efecto entre bienestar y democracia. Por su parte, Antonio Argandoña (Profesor Ordinario del IESE) disertó *Sobre las motivaciones humanas: un enfoque unificador* (pp. 147-166). En su ponencia, el autor sugiere una teoría de las motivaciones humanas que, por su enfoque auténticamente antropológico, sea útil tanto para economistas como para otros científicos sociales (el ponente tenía como telón de fondo la insuficiencia antropológica de la corriente económica principal de este siglo, es decir, la neoclásica).

El prof. E. Ureña (Catedrático de Ética de la Economía en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid) trató de *La actividad económica en el conjunto de la actividad social humana* (pp. 167-178). Describe los cambios globales y económicos más significativos en las sociedades modernas y sus consecuencias para un «nuevo» enfoque de la ciencia económica que supere los inconvenientes del reduccionismo económico. Finalmente, R. Rubio de Urquía

(Catedrático de Teoría Económica en la Universidad Autónoma de Madrid), con el título *La dinámica global contemporánea, la acción humana y la teoría económica* (pp. 179-203), señala los desarrollos y los rasgos del «antiguo ciclo histórico» y el perfil de las teorías económicas que se han mantenido en boga en dicho ciclo (una época de economía controlada). Destaca las novedades del «nuevo ciclo» —sobresale la exagerada «euforia del mercado»— y señala las insuficiencias —fundamentalmente de orden antropológico, cultural y ético— que debería superar la teoría económica en el nuevo ciclo.

En definitiva, se trata de un trabajo muy interesante, especialmente por la trabazón histórico-social-económica que algunas de sus ponencias aciertan a manifestar brillantemente, y también porque el debate final constituye —en palabras del prof. Rubio de Urquía— un «experimento», cuyo resultado final expresa lo que algunos de los ponentes ya habían teorizado: la Economía no es una ciencia aislada, es una ciencia humana junto con otras.

A. Carol i Hostench

Enrique COLOM-Francis WURMSER, *El trabajo en Juan Pablo II*, colección «Ensayos AEDOS», Unión Editorial, Madrid 1995, 117 pp., 13 x 21

Se trata del tercero de los títulos aparecidos recientemente en la colección «Ensayos AEDOS» (Asociación para el Estudio de la Doctrina Social de la Iglesia). El objetivo que se proponen los autores en esta obra «es el estudio de la aportación de Juan Pablo II a la teología del trabajo» (p. 13), tema nuclear de la DSI. Dado el carácter de ensayo divulgativo y breve que pretenden los libros de la citada colección, Colom

y Wurmser realizan una doble acotación del tema. Por un lado, centran su análisis en la encíclica *Laborem exercens* y, por otro, dentro de los diversos aspectos de la encíclica que podrían ser analizados desde la teología del trabajo, se detienen especialmente en el de la *perspectiva personalista*. «Ya el mismo título de la encíclica señala su peculiar orientación: se trata de una enseñanza centrada sobre todo en la persona que trabaja» (p. 13).

Como es sabido, el enfoque personalista —tan presente en el pensamiento del Papa Juan Pablo II— va de la mano con un extenso y profundo trabajo filosófico (*filosofía de la acción humana*) y teológico (*teología de la imagen* y de la *comunión de las personas*). Por ello el primer capítulo de este libro expone brevemente las líneas maestras y el desarrollo del *Personalismo cristiano*.

El núcleo del libro es el capítulo segundo: *Dinamismo y realización de la persona*. Es la parte más densa y extensa de esta obra. Ahí se hace un resumen del original y fecundo planteamiento filosófico del entonces Mons. Wojtyła. Este capítulo tiene el aliciente de ofrecer al lector una síntesis rápida (40 páginas) de aquel, con el apoyo de palabras del propio Karol Wojtyła y de intérpretes suyos de reconocida autoridad. Los autores van glosando con lenguaje preciso, acertado y asequible la antropología de Juan Pablo II sobre la voluntad y la libertad, a la par que van citando pasajes —bien escogidos— de sus principales obras filosóficas. Constituye un material muy útil para iniciarse en el contacto con las obras del filósofo Wojtyła, aunque —debemos insistir— no resultan páginas de lectura rápida y divulgativa. Difícilmente podrían serlo, dada la profundidad de este pensamiento.

Prueba del nivel del rigor intelectual de Juan Pablo II es que el lector de